

americanos, las instituciones oficiales habían logrado establecer algunos premios de importancia, en Chile el Estado no había querido preocuparse de éste problema.

Ha correspondido a la Sociedad de Escritores activar con tenacidad plausible este proyecto, sometiéndolo, mediante la buena voluntad de algunos diputados, al estudio de la comisión mixta de presupuestos, a fin de que sea incluido en el estudio general. Como decimos, la subcomisión que tuvo a su cargo ese proyecto lo aprobó tras breve análisis, con lo cual demostró que era de justicia reparar una larga injusticia cometida con los escritores de Chile.

Los escritores chilenos—muchos de ellos—han realizado una labor de indudable importancia para la cultura nacional. No vamos a señalar nombres, porque no sería propio. Y el premio que ahora será fundado consagrará en forma práctica el esfuerzo realizado en largos años de trabajo ímprobo.

La noticia de este premio ha causado la más espléndida impresión y es, indudablemente, una noticia de trascendencia que viene a ser como el mejor presente de Navidad que podía darse a quienes han atravesado por el desierto sin vibración de la indiferencia de los gobiernos, hacia su labor artística, durante años de años.

Magda Portal

<https://doi.org/10.29393/At162-312ATMP10312>

El caso de la escritora Magda Portal es doloroso y trágico. Encarcelada por el Gobierno del Perú en la celda de Santo Tomás de la Cárcel de Mujeres, a raíz de una condena por propagar ideas apristas, fué sacada de la cárcel algunos días antes de cumplir los quinientos días que le había asignado el juez. Una protesta de los intelectuales hispanoamericanos, hizo el milagro de su libertad. Pero ahora ya libre está obligada a sostener una vigilancia odiosa que le impide desarrollar su vida para subsistir. Nadie quiere darle trabajo, porque bastaría el hecho de dárselo, para que la justicia cayera sobre los be-

nefactores. Tampoco puede salir del Perú, pues no han querido visarle los pasaportes, ya que fuera del Perú desarrollaría, según han dicho, una labor de propaganda que el Gobierno de aquella República debe evitar. Magda Portal ha colaborado en nuestra revista y es una de las más firmes escritoras del Perú contemporáneo. En América, mientras se celebra una Conferencia Interamericana de naciones, la VIII de la serie, ocurren cosas incomprensibles con los trabajadores del espíritu. En algunos de esos países hay escritores encarcelados por delitos de protesta contra una autoridad excesiva en sus derechos. Sin embargo, la delegación de Estados Unidos, por boca de su alto personero y jefe, Cordell Hull, ha pedido a los países de Hispanoamérica unirse en defensa de la democracia, amagada por los Gobiernos totalitarios o de dictadura. Este contrasentido es, indudablemente, un contrasentido de tierra caliente. La democracia está bien en la teoría, según eso, y no para defender las prerrogativas inalienables de la persona humana. Estados Unidos mantiene firmemente su régimen democrático, su régimen de libertad de opinión y de crítica. En algunos países hispanoamericanos, ese régimen está fuera de uso. Y a pesar de ello, las delegaciones a la Conferencia de Lima han hecho causa común en una tesis que es un llamado a la conciencia democrática del continente y una protesta contra los Gobiernos que mantienen regímenes parecidos a los que se trata de detener en su avance expansionista. Todavía América es tierra de contradicciones. El caso de Magda Portal es trágico y sugestivo.